



**Equipo Laico al servicio de la Pastoral
Semilleros de Vocaciones**

INSTRUCTIVO PARA EL FUNCIONAMIENTO DE LOS SEMILLEROS DE VOCACIONES

CAPÍTULO XV DE LA ACTIVIDAD APOSTÓLICA DE LOS SEMILLEROS DE VOCACIONES.

Los niños y adolescentes deberán ser incorporados poco a poco al trabajo parroquial, integrándolos a aquellos grupos o Movimientos de niños y adolescentes que estén prestando servicio dentro de la Parroquia o Capilla (ACÁN, ACÓLITOS, CORO DE NIÑOS, EQUIPO INFANTIL DE LITURGIA, etc.). En caso de no existir grupo alguno, se propondrá su creación al Párroco o encargado, pero sin descuidar de alguna manera su preparación personal dentro de Semilleros de Vocaciones y comunitaria dentro del Instituto de Formación.

Debe quedar bien comprendido por todos los miembros y por cada niño y adolescente que Semilleros de Vocaciones son momentos y espacios de formación en lo apostólico, en lo informativo y dirigido hacia la santidad eclesial, a la sinodalidad con la Iglesia (pastores, consagrados, laicos), por lo que debe propiciarse en los niños y adolescentes en los seis grados la conciencia y el deseo del estudio para conocer y servir cada vez mejor a la Iglesia.

Este servicio puede llevarse también a cabo mediante su incorporación a un equipo de servicio del Semillero de su parroquia en su grado inferior o incluso de su mismo grado.

Lo mejor que podemos brindarles a nuestros niños y adolescentes de Semilleros de Vocaciones es formarlos de tal manera, con tal espíritu, hasta alcanzar nuestro lema: *“Cristo se forme en ustedes”* (Gal 4,19) tal como el ELSP busca para sus servidores-dirigentes.

Estos niños, estos adolescentes, de hecho, todos los niños del mundo, están llamados a ser a su tiempo-por los profetas del siglo XXI que asuman y crezca en ellos su vocación de ser profetas: que su figura, sus palabras, su mirada, su actuar sean de profeta: que sean testigos vivos de la Resurrección del Señor, fieles a su mensaje de salvación.

Que al llegar a adultos ya dominen y venzan esos temores tan comprensibles, esos miedos tan explicables, esos desalientos tan entendibles, que nosotros, apóstoles adultos, en varias ocasiones llevamos cargando en nuestros hombros y que nos impiden en mas de una vez lanzarnos a ser los profetas-apóstoles-misioneros, evangelizadores que estamos llamados a ser por el mismo Señor y que nosotros en nuestro interior deseamos y sabemos que podemos llegar a ser... pero que en muchas ocasiones no nos atrevemos por lo expresado en líneas arriba.

Tal como se menciona en el primer Módulo general de formación del Primer grado: *“Visualizar a que lleguen a ser servidores dentro de nuestra Obra; los próximos coordinadores de grupo; los Directores de la próxima generación; los coordinadores regionales del mañana... y hasta donde Dios quiera”*.

Que sean servidores de la parroquia en servicios acomodados a los niños y adolescentes tomando en cuenta el párrafo anterior. Irles impregnando de tal manera espíritu eclesial que les permita brindar el servicio necesario en su parroquia o rectoría que sus circunstancias personales les permitan abordar.

Que sean servidores de la sociedad propiciando en ellos la iniciativa de desear “impregnar el espíritu cristiano el pensamiento, las costumbres, las leyes y las Escrituras de la comunidad donde viven” (Apostolicam actuositatem 13); y que lleguen a ser los mejores profesores, los mejores oficinistas, políticos, empresarios, carpinteros, educadores, etcétera que nuestro país, que cada país, que nuestra Iglesia necesita que este mundo lo requiere.

Que lleguen a ser los mejores hijos, los mejores hermanos, y a su tiempo, los mejores papás, las mejores mamás: estos últimos deseos los realicen en a su tiempo, a su debido tiempo; que si el Señor ha decidido que su matrimonio sea un árbol sin retoños, logren descubrir cuántos hijos espirituales podrán tener dentro de su fidelidad a Dios.

Que sean las mejores esposas, educadoras, las ciencias religiosas es su misión en lo interno de su familia, la guardiana de la fe.

Que sean los mejores esposos, pacientes, amorosos, corteses, colaboradores y más con sus esposas. Que aunque es labor de los dos, ellos asuman el reparar y resolver lo más rápidamente los conflictos del corazón de su amada esposa. Que busquen la felicidad de su esposa, que adquieran de tal manera ese espíritu de propiciar la felicidad en ella si es preciso sobre la de ellos.

Que se convenzan de que no será casualidad que se casaran con el que será su esposo, su esposa, como el Mismo Dios se las escogió, que ella sea la mejor, la más bella, la ideal para su corazón para sus hijos, pero que las que deben tratar de tal manera que muestren sobre todo a ellas que están convencidas con ello: Que sean ellos los que descubran en la mirada de ellas que tienen o esconden algún dolor. Que amar, más que sentimiento, es una decisión.

Que pidan y oren a San José para ayudarlos a ser constantes en su misión custodiadora. ¡Que lleguen a integrar familias sólidas, con tal fuerza que mutuamente apoyándose todos ellos soportan todos los embates y cumplan su misión su altísima misión en la Iglesia y en la

Sociedad.

Que esa misma formación los conviertan en los mejores promotores para Semilleros de Vocaciones con respecto a los demás niños, con los adolescentes y que los entusiasmen para ingresar a esta obra integral de formación.

Aunada a esta formación que impartimos en cuanto al estudio, a la acción Apostólica y al ejercicio de la vida de piedad, en la medida de lo posible se les promoverá, propondrá y canalizara con prudencia, con calma, a su tiempo, pero también con genuina y noble ambición, con las personas idóneas con respecto a las diversas vocaciones que en un futuro podrían intentar tomar.

Si Semilleros de Vocaciones no es solamente un Órgano de formación, sino también de vocaciones, cumplimos también con ellos y lo hacemos descubrir que Dios los llama a una vocación específica, pero en distintos grados y multiforme: al matrimonio, la soltería consagrada, el sacerdocio, el ser religioso o religiosa, diácono permanente, catequista, ministro extraordinario de la comunión, en liturgia, en coro o estudiantina con los grupos juveniles; fundando un nuevo Movimiento parroquial, etc.

Tan importante como la vocación eclesial es la formación para el mundo, contribuir a la forja de tal mentalidad que venzan todos los obstáculos y concluyan brillantemente sus estudios escolares o la asimilación de sus oficios, y que su profesión u oficio sea conscientemente una contribución para edificar un mundo mejor.

Que adquieran nuestros niños y adolescentes ese espíritu de no sólo Conservar el patrimonio común que tiene el mundo, la Iglesia o la base de la sociedad que es la familia. Por amor a Cristo, renovar y perfeccionar lo renovable y perfectible.

Que ese espíritu adquirido les lleve también a Conquistar el mundo para la gloria de Dios, conquistar para aumentar el número de almas para la Iglesia de Cristo: que se acostumbren a buscar frutos para Dios, pero con la idea de que puede ser “más héroe” con una vida silenciosa y virtuosa que con un apostolado estruendoso.

Que adquieran me capacidad de contemplar a pesar de su corta edad la totalidad, la eternidad y que con ello les lleve a Engendrar las circunstancias para que esa formación integral, tan querida, tan deseada, tan aspirada La reciban los niños y adolescentes del futuro que vendrán dentro de uno, dos, cinco, diez, veinte, cuarenta, cincuenta, cien años y más.